

## En la frontera...

On the border...

**Silvia Betti**

*Alma Mater Studiorum-Università di Bologna (Italia) y  
Academia Norteamericana de la Lengua Española*

*“Solo hay vida en los márgenes”  
Honoré de Balzac*

### **Introducción**

**E**l mar Mediterráneo, si las condiciones meteorológicas lo permiten, es surcado por balsas, pateras, cayucos llenos de migrantes en viaje hacia el soñado paraíso del Norte Rico. Otras zonas geográficas –de las muchas que existen–, pero con idénticos protagonistas, los migrantes, son el Río Grande –frontera entre México y los Estados Unidos–, o el estrecho de la Florida –entre Cuba y los Estados Unidos–.

Migrantes que en las autopistas cerca de Tijuana –ciudad de la Baja California–, en el sur de California y cerca de la frontera con México, se topan con carteles que llevan escrito “Caution”. En ellos se ve el dibujo de una familia que corre: padre, y madre que agarra la mano de su niña en el intento, desesperado, a veces imposible, de dejar el pasado y llegar a vivir en el rico Norte (Betti 2011).

Es un escena dramática que alude al tráfico intercultural (Chambers 2003), al tráfico de hombres y mujeres, de familias enteras que intentan atravesar la *línea*, hacia una nueva esperanza de vida, quizás inalcanzable, quizás imposible...

### **Fronteras: el “otro” en la aldea global**

Calvo Buezas (2006: 18) subraya que los Estados Unidos y España son escenarios distintos, pero con un fondo estructural (el desequilibrio injusto del norte y del sur) y unas reivindicaciones (de derechos humanos, de justicia y respeto) idénticos. Los africanos, con sus culturas y religiones, no representan una amenaza para la civilización occidental. Tampoco los hispanos lo son para las sociedades y culturas norteamericanas (Calvo Buezas 2006). En otro estudio reciente, Calvo Buezas (2011: 4) observa que actualmente la humanidad entera es como una aldea global

caracterizada por la integración, el universalismo y la globalización: “El mundo se ha convertido en una plaza grande, en un *ágora* donde se mueven gentes de todas las razas y culturas. Y también en un inmenso mercado por el que transitan libremente capital, tecnología, recursos, empresas y productos” (cursiva en el original). Un inmenso mercado también de seres humanos empujados por las condiciones políticas, económicas y sociales a buscar una esperanza de vida en el sueño del Norte. Integración, universalismo y globalización, escribe Calvo Buezas, pero también mestizaje e hibridación como expresiones humanas del siglo XXI.

Mestizaje e hibridación, “el otro”, de todas formas, no son términos nuevos, ya que se remontan a la época de la expansión por el Atlántico. Walter Mignolo (2000), a este propósito, explica que fue a partir del siglo XVI, con la victoria sobre los moros, la expulsión de los judíos y la expansión por el Atlántico que moros, judíos, luego amerindios, y con el tiempo también los esclavos africanos, que todos ellos llegaron a representar, en el imaginario occidental cristiano, la diferencia (exterioridad) en el interior del imaginario. Mignolo (2000) pone de relieve que este marco de 500 años representa el contexto del mundo moderno (colonial) desde diferentes perspectivas de su imaginario, que no se reduce al cotejo entre españoles y amerindios, sino que se extiende al criollo (blanco, negro y mestizo), aparecido con la importación de esclavos africanos como de la población blanca europea transplantada por sus propios intereses, en la mayoría de los casos, a las Américas. Mignolo (2000: 63) puntualiza que la etno-racialidad llegó a ser “el engranaje de la diferencia colonial configurada a partir de la expulsión de los moros y de los judíos, de los debates sobre el lugar de los amerindios [sic] en la economía de la cristiandad, y, por último, por la explotación y silenciamiento de los esclavos africanos”. El mismo Néstor García Canclini (2003) asume que la hibridación es antigua como antiguos son los intercambios entre sociedades. Y numerosos historiadores y antropólogos, sigue García Canclini, mostraron el papel clave del mestizaje en el Mediterráneo desde los tiempos clásicos de Grecia (Laplantine/Nouss 1997), como otros se sirven del término hibridación para identificar lo que sucedió desde que Europa se expandió hacia América (Bernard 1993; Gruzinski 1999). Alfonso de Toro (2006: 207), al enunciar su teoría de la hibridez, considera el contacto entre civilizaciones el rasgo que distingue a la cultura y a la literatura: “La cultura... ha operado siempre de una manera transcultural y ajerárquica; se podría sostener que cultura o literatura se pueden definir por esa transculturalidad, descentración, nomadismo y por habitar muchos espacios a la vez”.

Así, en el mundo actual, vuelven a utilizarse términos que aluden a mundos de referencias culturales dobles, de sensibilidades, culturas y lenguas entrelazadas que gestan algo nuevo (Betti 2009, 2012): hibridación, mestizaje, mezcla, fronteras, identidades híbridas, *spanglish*... pero la frontera, de cualquier tipo, representa para muchos migrantes un desgarramiento, del alma, del cuerpo. El espacio de la otredad poblado de voces, de cuerpos, de individuos, demasiadas veces silenciados, dominados, aniquilados, y rehusados en sus posibilidades humanas más creativas y

auténticas. Una frontera que no es solo física, lingüística, sino psicológica, interior, emocional y que nunca deja al migrante, que va más allá de la línea que divide ambos países (López Ponz 2009). La frontera con sus diferentes implicaciones como migración, xenofobia, contacto intercultural, diferencias económicas, diferencias emocionales, ilegalidad, droga, y entre México y Estados Unidos la industria maquiladora... (Galicia 2009). Diferencias que son el producto de esas fronteras. La noción de *frontera* aparece a través de diferentes interpretaciones críticas: como *no-lugar*, como *realidad*, como *borderland* (Gloria Anzaldúa), como *border epistemology* (Walter Dignolo), como *frontería* (Abril Trigo), como *teoría del paso* (Nicolás Rosa), entre otras.

La frontera, realidad compleja, donde se crean relaciones dinámicas, pasajeras, heterogéneas, contactos con otras experiencias y otros recorridos vivenciales. Espacio de incertidumbre, movimiento, creación, separación, pero también lugar de transgresión y muerte. Jorge Ramos (2013: web) escribe que cada día en la frontera de Nogales, Arizona, mueren migrantes. “Son muertes terribles e innecesarias”, añade Ramos, y prosigue “Los inmigrantes se pierden en el desierto, sin agua y usualmente mueren de insolación en dos o tres días a solo unas millas de la ciudad más cercana”.

La vida de estos migrantes, que experimentan la ausencia del sentido de pertenencia, lleva en sí una separación: de los padres, de los hijos, de los amigos, de la vida de antes. María Zarza y María Isabel Sobrino Prados (2007) observan que, por ejemplo, la entrada ilegal de niños hispanos en los Estados Unidos se lleva a cabo, en muchos casos, separándolos de sus padres o de su familia para facilitar el paso. Son desarraigados, que han perdido los vínculos afectivos y culturales con su país, su familia, su vida anterior y tienen que adaptarse, también emocionalmente, al nuevo ambiente, donde nada tiene nombre y el futuro es una incógnita. Antonio Torres (2007: web) escribe que esos “atravesados”, esos *borderígenas*, habitantes de un Aztlán redescubierto y reinventado, vivirán la frontera como “un lugar poroso, de transgresión, de forja de una identidad pluriforme, entrecultural, una identidad hecha de intersección, híbrida, mestiza”.

Sin embargo, esos migrantes resultan para muchos una amenaza al mundo occidental (¿cómo olvidar los libros de Samuel Huntington?); amenaza que se observa también, según Manzanos Calvo (2008), en el Mediterráneo entre España y África (Betti 2012). Velasco (2007: web), en su estudio, advierte que la frontera entre España y Marruecos es mucho más desigual que la existente entre los Estados Unidos y México, “pese a las dimensiones míticas que habitualmente se le atribuyen a ésta”. Esta frontera desigual, que se convierte en un muro real, se encuentra en Marruecos y es el enclave de Melilla (Filippi 2007). Es una barrera de seis metros que protege esta parte de España del territorio africano, anacrónico vestigio de un pasado de conquista. Melilla representa el ingreso a Europa para los numerosos marroquíes, norafricanos y migrantes del África subsahariana que atraviesan el desierto para alcanzar el continente europeo. Muchos intentan cruzar la frontera, otras veces intentan saltar el alto muro (Filippi 2007). España y Marruecos: un espacio fronterizo con dos culturas

diferentes: la occidental y la islámica; límite entre los dos países que ha sido fluctuante durante varios siglos, ya que una parte significativa de España estuvo integrada en el Islam durante la Edad Media, por eso, la cultura islámica no es completamente ajena a la idiosincrasia del pueblo español (Betti 2012).

Otra frontera, otro muro real, visible, dramáticamente presente en las vidas de los que intentan cruzarlo con cualquier medio, es la frontera entre los Estados Unidos y México. Una frontera de 3,152 kilómetros marcados en su mayoría por el cauce de un río, que, al norte es conocido como Río Grande, y al sur como Río Bravo. “Ahí empiezan las desavenencias y los desencuentros. En el río, que es “una gran metáfora” (Bastidas Colinas 2010: web). La metáfora de una relación mudable. Una relación continua e incesante:

Una frontera que representa muy bien una relación abrumadora. De récord y números inmensos en todo. En el cruce diario de personas y vehículos, en el intercambio, en el consumo, en la migración legal e ilegal, en el paso de drogas, de armas y de contrabando. Una frontera en la que todo es tema y todo es problema: los derechos humanos, las relaciones laborales, el comercio, el medio ambiente, la economía, el desarrollo urbano y la delincuencia (Bastidas Colinas 2010: web).

Las fronteras durante los últimos años se han multiplicado en lugar de desaparecer, y han aparecido algunas que podríamos llamar “fronteras internas o intranacionales”, como por ejemplo las que se pueden encontrar al pasear por los campos de Murcia y Almería (en España) o por las grandes ciudades de los Estados Unidos (Martín-Rodríguez 2004).

Fronteras que han creado los *espaldas mojadas*, los *balseros*, los *pateristas*... denominaciones con las que se designan los migrantes clandestinos que intentan buscar el “American/European Dream” atravesando zonas geográficas precisas: el desierto de Nuevo México, la barrera natural del Río Grande –frontera entre México y los Estados Unidos–, el estrecho de la Florida –entre Cuba y los Estados Unidos–, y el mar Mediterráneo que separa Europa y África (Betti 2012).

Desierto, río y fronteras marítimas: el sueño americano y europeo separado también por el mar. Mignolo (2007), a propósito de la historia de estos espacios fronterizos, asume que cuando empiezan los intercambios comerciales del Atlántico y la fundación histórica de la economía capitalista se vuelve la mirada hacia el oeste del Mediterráneo y hacia el Atlántico; primero Castilla, luego Portugal, y Holanda. Es en aquel momento que “se van creando las condiciones para la emergencia del habitar las fronteras, esto es, la exterioridad, y para la emergencia del pensar o la epistemología fronteriza” (Mignolo 2007: web).

Habitar las fronteras, vivir las fronteras, comunicar con un habla fronteriza es algo que pertenece no solo al mundo moderno, sino también al mundo

contemporáneo. Jacques Derrida (1989: 79) escribe que la “ciudad-frontera es un lugar de paso y de traducción, una marca, un sitio privilegiado para el cruce o la concurrencia entre dos inmensos territorios lingüísticos”.

### ***Vivir en dos mundos***

En este mundo, en esta inmensa plaza, ser migrante, ser el “otro” significa vivir en un mundo de limitaciones y la primera de esas es el desconocimiento del idioma. “Sin el uso de las palabras, no existe comunicación, y sin comunicación no existe trabajo (Marcu 2008)” (en Marcu 2010: 725). El migrante corre el riesgo de quedarse mudo, ya que con su lengua materna no puede comunicar, ni puede comprender nada, pero se niega a ser condenado al silencio. Así, cambiar de códigos expresivos, hablar medio en español y medio en inglés como ocurre en muchas ciudades de los Estados Unidos, no es tan absurdo si se piensa en esa mezcla de culturas, las migraciones y todas las circunstancias que han hecho que estos dos idiomas podían encontrarse en el suelo estadounidense. Hace años un internauta, participando en un foro de debate de la *Vanguardia Digital*, diario de Barcelona, advertía (en Betti 2008: 75).

Tenemos que hablar una lengua ‘en la que suele el pueblo hablar a su vecino’. Estoy en contacto con contratistas latinos de la construcción. [...] Tengo que denominar [las cosas, *N.d.la.A.*] por sus propios nombres de aquí [Estados Unidos, *N.d.la.A.*]: ‘el rufo’, ‘la boila’, ‘el béisman’ y ‘la carpeta’; sólo así nos entendemos [...]. *Enviado: 24/05/2002*

Y Ramsés González de Glendale, un joven de 27 años nacido en los Estados Unidos de madre mexicana y padre ecuatoriano, que trabaja con otros latinos (mexicanos, centroamericanos y sudamericanos) en la industria de la construcción, contaba hace algunos años que muchos de ellos hablan muy poco inglés, y la mayoría de las palabras que utilizan son del *spanglish*: “Mis jefes y los contratistas hablan puro inglés; yo sirvo de puente entre ellos y mis compañeros, que no hablan el idioma. Yo les enseño, pero aprenden más rápido el *spanglish* que el inglés, es más fácil y se entiende más rápido” (en Fierros 2009: web; Betti 2009, 2010).

Las comunidades latinas en los Estados Unidos viven en espacios fronterizos, que “transita(n) por dos mundos, dos culturas, dos lenguajes” (Valenzuela 2003: 466). Dionisio Cañas (1997) subraya que los latinos son ciudadanos estadounidenses en cuyas familias –en un pasado remoto o cercano– se ha hablado, o se habla, un idioma de origen latino: el español. Sin olvidar los fundamentales elementos indígenas y africanos que posee esa cultura en los Estados Unidos. En definitiva, para Cañas (1997), ser latino significa comportarse, sentir, vivir, amar, comer de una manera latina, aunque no se hable español diariamente, o aunque se escriba en inglés. En todo esto, muchos hispanos, explica Cañas, se expresan “en español o en inglés (con

interferencias muy enriquecedoras de estos dos idiomas) pero también en una mezcla de las dos lenguas antes mencionadas” (1997: web; Betti 2008). Y eso porque viven, como pone de relieve Pilar Godayol (2010: web), en múltiples fronteras:

entre México y Estados Unidos, entre el español mexicano y el inglés americano, entre la tradición y la globalización, entre la herencia india y la mexicana, entre la familia de aquí y la de allá, entre los modelos femeninos mexicanos y los americanos, etc. Intentan sobrevivir en un espacio plagado de fronteras mentales, sociales y geográficas. Su gran deseo es acercar el mundo anglosajón y el hispano, dos mundos condenados a entenderse, a pesar de las distancias y las dificultades.

En los Estados Unidos esa mezcla de lenguas, esa manera de comunicar que a veces la gente llama popularmente (o mejor dicho, despectivamente) *spanglish*, nace en los bordes de una frontera, “una frágil frontera de cristal” como la definía Fuentes, una “cicatriz” como la llamaba Anzaldúa, como forma comunicacional y como “manera de ser”, en cierto sentido refugio de la añoranza y especie de protección contra la marginación social, la incompreensión por parte de la sociedad de acogida, lo que puede provocar un sentimiento de alienación o de enfrentamiento (Marcu 2010). Los migrantes recién llegados no pueden participar en el flujo normal de la vida, intercambiar valores cotidianos, tener su familia al lado y, sobre todo, no tienen acceso al conocimiento, a la fuente de información. Así, el *spanglish*, producto del mestizaje y de la migración, y a su vez frontera entre dos lenguas, dos culturas, dos sensibilidades, es una estrategia expresiva que permite a muchos de ellos comunicarse utilizando palabras de ambos códigos, intentando pasar de un código a otro, del inglés al español o viceversa, de mezclar estas dos lenguas en los discursos dialógicos espontáneos, o incluso inventar nuevos términos, y tiene por eso una función comunicativa (Betti 2008, 2009). El migrante es una persona pensante, portadora de cultura y de experiencias vivenciales, no es una hoja blanca (El-Maokouri 1995), por eso muchas veces se siente desplazado, desamparado en la sociedad de acogida, y adquiriendo una nueva forma de comunicar adquiere una plena ubicación en ambos espacios: su vida de antes y su vida actual. Stavans (2010: web), por su parte, observa que el *spanglish* se encuentra “en la cicatriz donde el sur y el norte hemisféricos se encuentran o se separan”. Ese fenómeno, afirma este autor, demuestra que existe un nuevo tipo de mestizaje que, en su esencia, no es diferente al que se llevó a cabo en la América española y portuguesa durante la Colonia. Este fue un mestizaje racial en el que los españoles y los indígenas se fusionaron para crear ese mestizo prototipo que el filósofo mexicano José Vasconcelos llamó, en los años veinte, la *raza de bronce*, y específicamente, ‘la raza cósmica’. Para Stavans (2010: web), el mestizaje representado por el *spanglish* es de orden cultural: “a través del inglés y el castellano se mancomunan las civilizaciones hispánica y sajona”.

A los hispanos migrantes poder comunicarse en inglés y en español les permite empezar a formar parte del “sueño americano”, empezar a interiorizar la idea de otra lengua, otra cultura, otra sensibilidad, otro mundo diferentes. Como bien destaca Gimeno Menéndez (2001), es necesario reflexionar sobre el hecho de que “la lengua cambia incesantemente, porque no está hecha [...]. En general, la sustitución lingüística se verifica dentro de un proceso complejo de mestizaje social, cultural y lingüístico”. Mignolo (2006) afirma que el pensamiento descolonizador necesita de historias otras, como de categorías otras de pensamiento, así como necesita de otras lenguas... y también de lenguas otras como el *créole* haitiano o el *spanglish* de los latinos y latinas en los Estados Unidos. Mientras que Rodrigo Alsina (1999) subraya que es por estos contactos interculturales que, a veces, se construye una lengua de contacto como el *spanglish*. Julio Ortega (1999: web), sobre la lengua, constata:

Las migraciones y su debate cultural, la hibridez creciente, la gravitación del español en Estados Unidos, son temas decisivos. La presencia hispánica en Estados Unidos le da a esta triangulación el común denominador de la lengua. Las nuevas prácticas culturales bilingües, las tesis de la hibridación y del multiculturalismo, son parte de este espacio de reflexión sobre las nuevas identidades políticas y sus discursos de mediación. Más allá de la perpetuación institucional de las ‘minorías’ y de la victimización post-colonial, hay un espacio de creatividad, respuestas, y negociaciones cuyos procesos cognitivos, expresiones heteróclitas, y prácticas fluidas, exceden la autoridad académica de las teorías al uso, y demandan más radicales formas de lectura.

Desde el punto de vista lingüístico, Rodríguez Ortiz (2008, 2011) considera el *spanglish* algo más que el resultado de la hibridación de dos culturas, y lo ve como “un sistema institucionalizado de símbolos que requieren una traducción filosófica, estética y cultural” (2011: 149). Traducción que cambiando un elemento cultural por otro, modifica al lenguaje mismo y elimina aquellos elementos culturales que ya no son necesarios, opina Rodríguez Ortiz. Al cambiar el español por el inglés, pero al mantener ciertas palabras en español, se enriquecen dos lenguas y se crea una (Rodríguez Ortiz 2008, 2011). Mientras que Zaccaria (2004) considera que la resistencia chicana al colonialismo lingüístico obtiene su fuerza del conocimiento de que la tierra en la que viven fue suya, antes de la conquista española y el expansionismo estadounidense hacia el suroeste. Y en efecto, Aztlán y al-Andalus – opina Martín-Rodríguez (2004: web) en su sugestivo estudio–, “proporcionan en el imaginario colectivo de las dos poblaciones inmigrantes correspondientes un referente histórico y mítico que sirve como legitimización de la experiencia diaspórica [...]”. Los que emigran de México a los Estados Unidos y de Marruecos a España, prosigue este estudio, son un caso diferente del de los pakistaníes inmigrantes en Londres, o del de los argelinos en París, o del de los moluqueños en Amsterdam, casos todos ellos en

los que los antiguos súbditos imperiales emigran de las ex colonias a la ex metrópolis. La diferencia, sustancial, en el caso de México y de los Estados Unidos, y del Magreb y de España, se centra en el hecho de que ambos grupos emigrantes pueden recordar y “reclamar una presencia anterior, hegemónica, en las tierras de destino” (Martín-Rodríguez 2004: web; Betti 2012). Vemos en esto naturalmente las relaciones entre países desarrollados y países en vías de desarrollo (las relaciones norte-sur), la llamada globalización económica, y la idea de la migración como un retorno a un espacio geográfico y cultural que no es del todo ajeno (Martín-Rodríguez 2004). Ferrer Gallardo (2008: 131), por su parte, nota que la frontera hispanomarroquí –que establece el límite territorial entre España y Marruecos–, representa una prolífica proveedora de metáforas. Este autor la considera una frontera de fronteras, construida sobre la base de una fascinante amalgama de conflictos y alianzas: “España y Marruecos; cristianismo e islam; Europa y África; territorio UE y territorio no-UE; norte opulento y sur empobrecido; antiguo colonizador y antiguo colonizado” (UE: Unión Europea). Ferrer Gallardo (2008: 131) subraya que en el paisaje fronterizo hispanomarroquí “se entrelaza un amplio abanico de categorías geográficas, históricas, políticas, sociales, culturales y económicas”, el mismo abanico de categorías que se observa en la frontera México/Estados Unidos (Ferrer Gallardo 2008; Betti 2012).

### ***La expresión del léxico migrante en la frontera estadounidense***

En los Estados Unidos ocho de cada diez jóvenes de la segunda generación dominan el español, lo cual significa que son bilingües (González 2010; Pew Hispanic Center 2009). En esta generación, la frontera entre ambos idiomas es borrosa, y siete de cada diez confiesan utilizar frecuentemente el *spanglish* (González 2010; Pew Hispanic Center 2009), a pesar de ser una etiqueta rechazada por los lingüistas porque la consideran científicamente inaceptable (Silva-Corvalán 2000; Lipski 2008; Otheguy 2007, 2009; López Morales 2009, 2010, 2013, entre otros).

Sin querer entrar en este estudio en un análisis meramente lingüístico, no podemos sin embargo prescindir del alcance identitario de dicha forma de expresión verbal. En efecto, esta estrategia expresiva, esta “violación creativa” sirve también a algunos escritores para reflejar emblemáticamente su pertenencia a ambas realidades. Guillermo Gómez-Peña afirmaba hace algunos años: “Sólo el *spanglish* y su cultura híbrida me han otorgado la plena ciudadanía que ambos países me negaban” (cit. por Prieto Osorno 2004: web). Mientras que Tato Laviera escribía en su poema *My Graduation Speech*: “tengo las venas aculturadas/escribo en spanglish”. Gloria Anzaldúa, por su parte, llamaba a los chicanos “deslenguados”, representantes de un “español deficiente” a ojos de quienes estigmatizan sus variedades lingüísticas híbridas. Esa estrategia verbal permite “entremezclar o transculturizar la realidad inmediata y da la posibilidad de nombrar las cosas en un espacio fronterizo e intersticial” (Sandoval/Aparicio 2005: 666) creando en muchos casos una identidad

nueva, bilingüe, bicultural y bisensible (Betti 2008, 2012). Según Torres (2006: 90), “La vida en el guión que se sitúa en medio de dos culturas tiene una faceta de orfandad lingüística”. Gutiérrez (2007: 4), por su parte, observa que la variedad de funciones de la comunicación lingüística permite señalar el valor de la lengua como soporte básico de la identidad o la solidaridad de un grupo, y agrega que este potencial comunicativo se ve afectado “por todos los procesos que configuran o modifican la identidad de un grupo, su diferenciación de otros grupos y su cohesión interna. El riesgo de perder una lengua, o la voluntad de conservarla y desarrollarla, son factores básicos en el despliegue de identidades colectivas” (2007: 4).

Y así muchos escritores latinos en los Estados Unidos, gracias al empleo creativo de estas dos lenguas, crean una literatura *in-between*, lugar de su identidad y de su sensibilidad en el medio de dos mundos, dos voces y dos experiencias de vida. Gloria Anzaldúa que en 1987 revoluciona el mundo literario chicano componiendo [\*Borderlands/La Frontera: The New Mestiza\*](#) (4ª ed. 2012: 99), escribe:

Because I, a *mestiza*,  
continually walk out of one culture  
and into another,  
because I am in all cultures at the same time,  
*alma entre dos mundos, tres, cuatro,*  
*me zumba la cabeza con lo contradictorio.*  
*Estoy norteada por todas las voces que me hablan*  
*simultáneamente.*

Alberto Sandoval y Frances Aparicio (2005), en un ensayo muy sugerente, notan que el empleo del inglés por parte de los escritores latinos no significa asimilación. “Al contrario, el inglés latino estadounidense en la mayor parte propone un inglés poscolonial e híbrido que transgrede y subvierte la definición homogénea de un inglés imperial (Pennycook)” (2005: 679). Y agregan: “El inglés “tropicalizado” latino propone nuevos lectores ideales bilingües y biculturales, desplazando así al lector hegemónico y monolítico tanto anglo como hispano (Aparicio)” (2005: 679).

Hay latinos que aprecian este código comunicacional porque *representaría* su forma de ser y de vivir en los Estados Unidos, su recorrido íntimo y personal, su geografía interior, y es un modo de cruzar sus propias fronteras (Betti 2012). Ed Morales considera el *spanglish* como concepto global que alude, por un lado, a unas formas de lengua y por el otro también a una manera de ser, a una identidad que abraza el componente anglosajón y el hispánico en cualquiera de sus variantes (en Torres 2006). Ana Celia Zentella (2009), contrariamente a lo que escriben muchos otros estudiosos –Silva-Corvalán 2000, 2001; Lipski 2008; Otheguy 2007, 2009; López Morales 2009, 2010, 2013; entre otros–, sostiene que se debe apoyar el uso de ese vocablo y de estas prácticas de hablar para comunicar una vida que comparte dos

mundos, y agrega que el español de los Estados Unidos no es igual al español popular de México, ni al español popular de Puerto Rico, porque ignora el rol de la opresión lingüística por la que han pasado los hispanohablantes en este país. Estos préstamos y estas formas sintácticas no son de una forma tan libre, sino que son parte de una opresión en un país donde el español no es el idioma dominante, es el idioma subordinado, y donde hay leyes y prácticas en todas estas comunidades de opresión. El término *spanglish*, para Zentella, capta ese conflicto y esa opresión. Y Domnita Dumitrescu (2013: 356), que se ha ocupado en varios estudios de ese tema, asume que “sería conveniente adoptar una postura más tolerante y sobre todo más matizada frente a este fenómeno de enorme complejidad que se conoce como Spanglish”.

El *spanglish* refleja la complejidad de vivir en más de una cultura a la vez y, en dicho medio, la posibilidad de adoptar más de una lengua, una cultura y una identidad (Loustau 2005). Jorge Duany (2012) afirma que la mezcla del español y el inglés, denominada *spanglish*, es cada vez más común en los Estados Unidos. Este investigador no considera el *spanglish* como un déficit intelectual o lingüístico, sino lo ve como un provechoso recurso cultural, sobre todo para los migrantes de segunda generación, que tienen que comunicarse tanto en inglés como en español. La alternancia de códigos lingüísticos, para Duany, “no refleja un empobrecimiento expresivo, sino la capacidad para combinar dos idiomas” (2012: web). El *spanglish*, escribe Edgardo Rodríguez Juliá (2004), a pesar de ser perturbador, es representativo de una emigración a mitad de camino, que no se asimila del todo y que tampoco renuncia a los elementos definitorios de una identidad combativa y a la vez resignada.



Cabe subrayar, en todo caso, que es esencial que los latinos que viven en los Estados Unidos hablen correctamente inglés, español y, si lo desean, puedan desenvolverse en *spanglish*, como una opción ulterior. Como bien pone en evidencia la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), en su sitio web (2014), lo importante es: “Procurar que el español usado por todo *hispanounidense* sirva de base para el fortalecimiento de un bilingüismo auténtico que enriquezca la cultura de los EE.UU.”. Los *hispanounidenses* deben aspirar a lograr dominar ambos idiomas. De hecho, no pueden prescindir del inglés y su interés es hablarlo como nativos, explica muy sabiamente Ángel López García-Molins (2013). Al mismo tiempo, observa este autor, su español está “como inmunizado frente al inglés envolvente: toma lo que necesita del mismo, lo integra en el sistema y lo convierte en español sin mayores problemas” (2013: 17).

### ***El hispano y el anglosajón en los Estados Unidos***

El hispano y el anglosajón son mundos con una sensibilidad, cultura y lengua diferentes. Sin embargo, la complejidad de la condición plural de estos hispanos

cuando se revela en los Estados Unidos puede crear algo fascinante, una realidad híbrida, interesante y sugestiva (Betti 2008), un tercer espacio (Bhabha 2001) de cultura nueva y de creatividad. Esa condición plural, esas identidades compuestas admiten que existen otras vías para llegar a ser americano, y esto podría significar, quizás, que la asimilación al *mainstream* no es fundamental (Guibernau 2008; Betti 2008). Calvo Buezas (2011: 8), con mirada lúcida y nitidez crítica, afirma que: “La misión histórica de los hispanos en Estados Unidos no es la reproducción automática de su cultura nacional de origen, ni la asimilación castradora al *american way of life*, ni la mera suma de lo hispano y lo anglosajón; su gesta prometeica –prosigue Calvo Buezas de forma muy inspirada– es recrear, transfigurar y superar dialécticamente esa dualidad en una nueva síntesis, original y originante”, y agrega oportunamente “crear una nueva cultura y un nuevo mestizaje, que ha sido precisamente lo más valioso y singular que ha producido lo que llamamos cordialmente Comunidad Iberoamericana, una nueva sociedad y una nueva cultura de raíces indo-afro-ibéricas, siendo protagonistas con otras minorías de una Nueva Civilización en el Estados Unidos del siglo XXI” (2011: 8).

Estos *hispanounidenses* pueden hacer más plural a los Estados Unidos ya que representan identidades polifacéticas, *hyphenated-identity*, como se definen en inglés, síntesis y mestizaje inefable entre lo hispano y lo anglosajón. Con su sensibilidad, sus valores, sus estilos de vida, su religiosidad, su arte, su cosmovisión, su dimensión civilizatoria propia, y con su lengua representan *un gran potencial*, no sólo cultural, sino *político* a largo plazo (Calvo-Buezas 2006). En contra de lo que escribe polémicamente Huntington, o sea que el “*American Dream*” solo es posible soñarlo en inglés, los latinos pueden demostrar, opina Calvo-Buezas (2006, 2011), que el *sueño americano* es posible soñarlo también en lengua española y en la cultura hispana (Betti 2010).

### ***Algunas consideraciones finales...***

Así, como aclara Henri Dorion (2010: web), al sueño americano que atrae actualmente a los latinoamericanos se suma el sueño europeo, que atrae a los africanos, y no solo esos. Son sueños que viven de la persistente desigualdad del mundo y que tienen análogas consecuencias:

Los dos animan movimientos transfronterizos masivos que el resurgir de la función protectora de la frontera pretende limitar con normativas pero también con ordenamientos fronterizos que hacen proliferar nuevos Telones de Acero. Ya sea utilizando los canales legales o reglamentarios ya sea burlando la vigilancia de los vigilantes fronterizos, son muchos los que, en América o en Europa, consiguen atravesar el cordón protector de las naciones privilegiadas para, una vez instalados en las sociedades refugio, encontrarse rodeados de nuevas fronteras.

Pero estas nuevas fronteras, asume Dorion (2010: web), son las que pueden crear situaciones conflictivas y dramáticas:

A menudo, es aquí donde está el drama. [...] . ¿Acaso los migrantes de la ansiada felicidad, una vez franqueada la frontera física entre la realidad y el sueño, no se encuentran con otras fronteras que se les pegan a la piel, fronteras impuestas por sociedades que, en nombre de la protección, practican la exclusión? En todos los continentes, un dramático número de personas acaban como refugiados, como miembros de una minoría étnica o social o de un pueblo sin territorio compacto o sin territorio alguno, de grupos humanos cuyo estatus está directa o indirectamente vinculado al fenómeno de las fronteras (Dorion 2010: web).

Fronteras físicas y artificiales, pero también culturales, educativas, sociales, económicas, políticas, raciales, y naturalmente, lingüísticas, producto del contacto entre realidades diferentes, como en el caso del *spanglish* que lleva una gran carga simbólica, en positivo o en negativo (Moreno Fernández 2013), y que por eso merece un estudio crítico profundo como todo aspecto de la migración. Migración que significa arriesgarse a lo nuevo, a la incertidumbre, a dejar atrás la vida de antes y las propias raíces, pero que puede al mismo tiempo llegar a ser un instrumento auténtico de desarrollo.

### ***Referencias bibliográficas***

- Academia Norteamericana de la Lengua Española. “Nuestra misión”. 2014. Web. 13 de octubre de 2014.
- Anzaldúa, Gloria. *Bordelands/ La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- . *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 4ª ed. 2012.
- Aparicio, Frances, y Susana Chavez-Silverman eds. *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover: University Press of New England, 1997.
- , y Alberto Sandoval. “Hibridismos culturales: la literatura y cultura de los Latinos en los Estados Unidos.” *Revista Iberoamericana* 71. N. 212 (Julio-Septiembre 2005): 665-97.
- Bastidas Colinas, Sabino. “Romper la frontera de cristal”. *El País.com*. 23 de febrero de 2010. Web. 10 de diciembre de 2011.
- Bernand, Carmen. “Altérités et métissages hispano-américains”. *Amériques latines: une altérité*. Dir. Christian Descamps. París: Editions du Centre Pompidou, 1993. 13-28.
- Betti, Silvia. *El Spanglish, ¿medio eficaz de comunicación?* Bolonia: Pitagora, 2008.

- . “*Spanglish* en los Estados Unidos: Apuntes sobre lengua, cultura e identidad.” *Confluenze*. ‘*Lingua e identità*’. *Rivista di Studi Iberoamericani del Dip. di Lingue e Letterature Straniere Moderne* dell’Alma Mater Studiorum di Bologna vol. 1. N. 2 (noviembre 2009): 101-21. Web. 31 de marzo de 2010.
- . “*Spanglish*: ¿pseudolengua o identidad?”. *Estudios de Lingüística Aplicada (ELA)*. N. 52 (2010). 29-54.
- . “ ‘*Yo quería cruzar la línea...*’ Migrazione, frontiera e identità. I *latinos* negli Stati Uniti.” *Confluenze*. “Migraciones internacionales: integración y extrañamiento”. *Rivista di Studi Iberoamericani del Dip. di Lingue e Letterature Straniere Moderne* dell’Alma Mater Studiorum di Bologna vol. 3. N. 1 (noviembre 2011): 107-25. Web. 10 de octubre de 2014.
- . “El *Spanglish* ¿Un puente entre el mundo hispano y el mundo estadounidense?”. *Democracy and Difference: The Us in Multidisciplinary and Comparative Perspectives*. Eds. Giovanna Covi y Lisa Marchi. Vol. 145. Trento: Editrice Università degli Studi di Trento. Dipartimento di Filosofia, Storia e Beni Culturali. Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Filologici, 2012. 49-54.
- Bhabha, Homi K. *I luoghi della cultura*. Roma: Meltemi, 2001.
- Calvo Buezas, Tomás ed. *El gigante dormido. El poder hispano en los Estados Unidos*. Madrid: Catarata, 2006.
- . “Migraciones internacionales y sus causas estructurales en un mundo globalizado”. *Archipiélago* vol. 18. N. 68 (2011). Web. 19 de noviembre de 2013.
- Cañas, Dionisio. “Los *latinos* en USA: una nación virtual”. *Revista Número 14*. 1997. Web. 10 de diciembre de 2006.
- Cebrián, Juan L. “La sociedad digital y el diálogo transatlántico”. *Foro sobre Memoria, Comunicación y Futuro, Proyecto Trans-Atlántico de Brown University*. 1999. Web. 10 de diciembre de 2006.
- Chambers, Iain. *Paesaggi migratori*. Roma: Meltemi, 2003.
- Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Dorion, Henri. “Debate sobre la frontera”. *Carajillo de la ciudad*. Año 2. 18 de enero 2010. Web. 19 de noviembre de 2013.
- Duany, Jorge. “ ‘El *spanglish*’ y los ‘*nuyoricans*’ ”. *ELNuevoDia.com*. 8 de agosto de 2012. Web. 30 de octubre de 2013.
- Dumitrescu, Domnita. “Lo que es y lo que no es: Un nota sobre el *Spanglish*.” *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* vol. 2. N. 4 (2013): 353-61.
- El-Maokouri, Mohamed. “La lengua española y el inmigrante marroquí”. *Didáctica*. Servicio de Publicaciones UCM. Madrid. 7 (1995): 355-62.
- Ferrer Gallardo, Xavier. “Acrobacias fronterizas en Ceuta y Melilla. Explorando la gestión de los perímetros terrestres de la Unión Europea en el continente africano”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*. N. 51 (2008): 129-49.
- Filippi, Francesco. “Migrantes indocumentados y documentados ¿Abierta amenaza sociocultural o motor económico invisible?” *Ciepac, Centro de Investigaciones*

- Económicas y Políticas de Acción Comunitaria Educación Popular en Chiapas*. N. 538 (12 de julio de 2007). Traducido del italiano por Miguel Pickard. Web. 17 de noviembre de 2013.
- Fierros, Aurelia. “Spanglish: hacia una tercera lengua”. *HispanicLA*. 19 de abril de 2010. Web. 18 de diciembre de 2011.
- Fuentes, Carlos. *La frontera de cristal*. México, DF: Punto de Lectura, 2007.
- Galicia, Rocío. “Dramaturgia fronteriza, una experiencia de ruptura”. *Revista Conjunto*. N. 150 (2008). Web. 18 de noviembre de 2013.
- García Canclini, Néstor. “Noticias recientes sobre la hibridación”. *Trans* 7. 2003. Web. 21 de marzo de 2010.
- Gimeno Menéndez, Francisco. “El desplazamiento lingüístico del español por el inglés en la prensa hispana de Estados Unidos”. *Centro Virtual Cervantes. Congreso de Valladolid*. 2001. Web. 20 de marzo de 2007.
- González, Ana L. “No Spanish please”. *BBC News* 10 de junio de 2010. Web. 14 de noviembre de 2013.
- Godayol, Pilar. “Culturas y textos multilingües: la traducción de la literatura chicana femenina al español y al catalán”. *IV Conferencia Científica Internacional de Hispanistas*. Moscú. 2010. Web. 18 de noviembre de 2013.
- Gruzinski, Serge. *La pensée métisse*. París: Fayard, 1999.
- Guibernau, Montserrat. “¿Qué significa ‘ser americano?’”. *La Vanguardia*. 8 de marzo de 2008.
- Gutiérrez, Rodolfo. “Lengua, migraciones y mercado de trabajo”. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Programa de investigación “El valor económico del español: una empresa multinacional”. DT 05. 2007. 1-27.
- Huntington, Samuel P. *La Nuova America. Le sfide della società multiculturale*. Milán: Garzanti, 2005.
- Iñigo Clavo, María y Rafael Sánchez-Mateos Paniagua. “Entrevista a Walter Mignolo”. *Bilboquet.es*. Nov. 2007. Web. 19 de diciembre de 2011.
- Laplantine, François, y Alexis Nouss. *Le métissage*. París: Dominos, 1997.
- Laviera, Tato. “My Graduation Speech”. *Herencia: The Anthology of Hispanic Literature of the United States*. Ed. Nicolás Kanellos et al. Nueva York: Oxford University Press, 2002. 245-46.
- Lipski, John M. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington DC: Georgetown University Press, 2008.
- López García Molins, Ángel. “Estadounidismos de contacto”. *Glosas*. Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) vol. 8. N. 2. Febrero 2013. 2-19.
- López Morales, Humberto. “Precisiones en torno al llamado *espanglish*”. *Español o espanglish ¿Cuál es el futuro de nuestra lengua en los Estados Unidos?* Ed. Maricel Mayor Marsán. Miami: Baquiana. 2008. 173-85.
- . *La andadura del español por el mundo*. Madrid: Taurus, 2010.

- . *Estudios sobre el español de América*. Valencia: Aduana Vieja, 2013.
- López Ponz, María. *Traducción y literatura chicana: nuevas perspectivas desde la hibridación*. Granada: Comares Interlingua, 2009.
- Loustau, Laura R. “Nomadismos lingüísticos y culturales en *Yo-Yo Boing* de Giannina Braschi”. *Revista Iberoamericana* vol. 71. N. 211 (Abril-Junio 2005): 437-48.
- Manzanas Calvo, Ana María. “Contested Passages: Migrants and Borders in the Río Grande and the Mediterranean Sea”. *South Atlantic Quarterly* 105. N. 4 (2006 Fall): 809-23.
- Marcu, Silvia. “Los desajustes entre la formación y el empleo de los inmigrantes”. *Inmigración, formación y Empleo en la Comunidad de Madrid*. Coord. Vicente Rodríguez. Madrid: Biblioteca Nueva/Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid, 2008. 149-70.
- . “Fronteras de cristal de la inmigración. Visión de los inmigrantes del este europeo en España”. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* vol. 186. N. 744 (julio-agosto 2010): 721-36.
- Martín-Rodríguez, Manuel M. “Aztlán y Al-Andalus: la idea del retorno en dos literaturas inmigrantes”. Alicante: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Portal de Cultura chicana*. 2004. Web. 11 de abril de 2012.
- Mignolo, Walter. “La razón poscolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales”. En: *Revista chilena de literatura*. N. 47, Noviembre 1995.
- . “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Comp. Edgardo Lander. Buenos Aires: Clacso, 2000.
- . “Prólogo”. *Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria Seminario Internacional*. Comp. Mario Yapu. La Paz: Fundación PIEB, IFEA, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006. XVI – XVII.
- . *Vid.* Iñigo Clavo, María y Rafael Sánchez-Mateos Paniagua. “Entrevista a Walter Mignolo”. *Bilboquet.es*. Nov. 2007. Web. 19 de diciembre de 2011.
- Morales, Ed. *Living in Spanglish. The Search for Latino Identity in America*. Nueva York: St. Martin’s Press, 2002.
- Moreno Fernández, Francisco. “Panorama interdisciplinario del español en los Estados Unidos”. *Tribuna Norteamericana*. N. 14 octubre 2013. 1-6.
- Ortega, Julio. “Introducción”. *Foro sobre Memoria, Comunicación y Futuro*. Proyecto Trans Atlántico de Brown University. 1999. Web. 19 de marzo de 2008.
- Otheguy, Ricardo. “La filología y el unicornio. El verdadero referente del vocablo *spanglish* y su función como adjudicador de posiciones de poder en la población de origen hispano en los EEUU.” *La incidencia del contexto en los discursos. LynX: A monographic Series in Linguistics and World Perception, Annexa* 14. Ed. Enric Serra Alegre. Valencia: Universitat de València, 2007. 5-19.
- . “El llamado *espanglish*”. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. Coord. Humberto López Morales. *Anuario del Instituto Cervantes* 2008. Madrid,

- Santillana, 2009. 222-43.
- Pennycook, Alastair. *The Cultural Politics of English as an International Language*. Londres/Nueva York: Longman, 1994.
- Pew Hispanic Center. "Between Two Worlds: How Young Latinos Come of Age in America". December 11, 2009. Web. 19 de noviembre de 2013.
- Prieto Osorno, Alexander. "Spanglish: una patria, una identidad". *Centro Virtual Cervantes/Rinconete*. 2004. Web. 10 de marzo de 2007.
- Ramos Ávalos, Jorge. "La ruta de la muerte". *Jorge Ramos.com*. 21 de octubre de 2013. Web. 19 de noviembre de 2013.
- Rodrigo Alsina, Miguel. *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos, 1999.
- Rodríguez Juliá, Edgardo. "Crossover, la frontera dudosa". *Horizontes*. La Católica, Pontificia. Universidad Católica de Puerto Rico. 2004. Web. 30 de septiembre de 2010.
- Rodríguez Ortiz, Roxana. "Disidencia literaria en la frontera México-Estados Unidos". *Andamios, Revista de Investigación Social*. Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México Volumen 5. N. 9 (diciembre 2008): 113-37.
- . "Deconstrucción del uso de la lengua materna en la literatura fronteriza". *Semiosis*. Tercera época vol. 7. N. 13 (enero-junio de 2011): 143-64.
- Rosa, Nicolás. "La teoría del paso: entre huracanes y halón". *Usos de la literatura*. Valencia: Tirant lo Blanch Libros/Universitat de Valencia, 1999.
- Silva-Corvalán, Carmen. "La situación del español en Estados Unidos". *Anuario 2000, Centro Virtual Cervantes*. 2000. Web. 10 de marzo de 2004.
- . *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington DC: Georgetown University Press, 2001.
- Stavans, Ilan. "Codex Espanglesis". *Serie Spanglish. Parte 2*. Ed. Aurelia Fierros. *HispanicLA*. 19 de abril de 2010. Web. 19 de diciembre de 2011.
- Toro, Alfonso de. *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'postcolonialidad' en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- Torres Torres, Antonio. "Fronteras lingüísticas y literarias. La expresión de los latinos en los Estados Unidos". *La frontera entre límits i ponts*. Eds. Ariadna Montserrat Ventura i Oller, Lluís i Vidal-Folch, y Gabriela Dalla Corte. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya, 2006. 85-93. Web. 21 de marzo de 2011.
- . "Miradas sobre la identidad latina en los Estados Unidos". *Revista Pecios*. 5 de diciembre de 2007. Web. 9 de marzo de 2008.
- Trigo, Abril. "Fronteras de la Epistemología: Epistemología de la frontera". *Revista Papeles de Montevideo*. N. 1 (junio 1997): 71-89.
- Valenzuela, Liliana. "Nota a la traducción". *Caramelo*. Autor Sandra Cisneros. Nueva York: Vintage, 2003. 465-68.
- Vasconcelos, José. *Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948.

- Velasco, Juan Carlos. "Fronteras e inmigración: la sima entre España y África". *Migraciones. Reflexiones cívicas. Madrimasd.org*. 10 de mayo de 2007. Web. 21 de noviembre de 2011.
- Zaccaria, Paola. "Border crossing". *Cultural Studies*. 2004. Web. 21 de noviembre de 2011.
- Zarza, María J., y María Isabel Sobrino Prados. "Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: una revisión bibliográfica". *Anales de psicología*. Universidad de Murcia. Vol. 23. N. 1 (junio 2007): 72-84.
- Zentella, Ana Celia. "Debate sobre el término 'Spanglish' entre los profesores Ricardo Otheguy y Ana Celia Zentella". *22nd Conference on Spanish in the U.S.* Coral Gables, FL. En Potowski.org. Miami. Febrero 2009. Transcripción hecha por Ericka Acevedo Torres. Web. 28 de octubre de 2009.